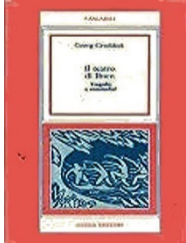


COMENTARIO LIBRO. INDEPSI -ALSF.

EL TEATRO DE IBSEN. ¿TRAGEDIA O COMEDIA?.

Georg. Groddeck, traducción de Consolina Vigliero,

Guida, Napoli 1985, pp. 127



En un análisis particularmente fascinante de *La casa de muñecas* de Henrik Ibsen (1879), Georg Groddeck ya en 1910 destaca cómo los rasgos dominantes de la protagonista son esencialmente sueños y ficción. Mujer de muchos rostros, Nora “transforma la vida con la fantasía, la transforma como le gusta a ella y como le gusta a los demás”. Mintiéndose “con una soltura, con una naturalidad, que sólo se encuentra en las personas para las que la ficción es realidad”, como más tarde le pasará a la Sin Nombre, ella vive una segunda vida, una vida secreta alimentada por la imaginación. Con gracia y soltura, además, juega con las personas que están a su lado como si fueran muñecos en sus manos, hasta el punto de hacerlos jugar roles caballerescos o heroicos según las necesidades, roles que sin embargo inevitablemente terminan chocando con la cotidianidad de su existencia.

Teatro de Ibsen. ¿Tragedia o comedia ? ¿las heroínas de Ibsen?

¡Pobres engañadas! Creían que habían amado a hombres excepcionales. Y se encontraron con títeres.

La reinterpretación de un clásico siempre se debe a una ocasión, tratándose de un ensayo dedicado a Ibsen, la tentadora oportunidad me la brindó alguna puesta en escena reciente como “El enemigo del pueblo” que dirige Ostermejer, “Los pilares de la sociedad” dirigida por Lavia o “La casa de las muñecas” dirigida por Andréa Shammah con la interpretación de Filippo Timi y Marina Rocco, anunciada para enero de 2016.

Me refiero a: “El teatro de Ibsen. ¿Tragedia o comedia?”, en el que Georg Groddeck nos ofrece una visión muy particular de “La casa de muñecas”, “El legado de los Rosmer”, “El pato salvaje”, “Los Fantasma”, “Hedda Gabler”, “Solnes, el constructor” apostando más por la comedia que por la tragedia. Por ejemplo, “La casa de muñecas” es, en su opinión, el prototipo más evidente, porque está atravesado por una dimensión onírica que transporta a la protagonista fuera de lo trágico, siendo Nora una soñadora, sobre todo cuando sueña con salvar a su marido, afectado de una enfermedad aparentemente incurable, con la convicción de que su sacrificio será recompensado; sueña, también, con poder heredar la riqueza del Doctor Rank, próximo a la muerte, por una enfermedad heredada de su padre (tema que encontramos en “Los Fantasma”), y finalmente sueña con que el marido, en verdad, un hombre sin cualidades, pueda realizar un acto heroico, solo para darse cuenta, al final, de que los sueños chocan con la realidad y que una vida construida sobre ellos solo genera infelicidad. Groddeck sostiene que, durante ocho años, Nora convivió con una idea de lo “maravilloso” y que su gesto final nada tiene que ver con la lucha por los derechos de las mujeres, contraviniendo así muchas interpretaciones que veían en ella a la heroína de las batallas por la emancipación femenina.

Él fundamenta su lectura en dos categorías: lo maravilloso y el heroísmo, categorías que encontraremos en los demás textos indicados, encarnados, sobre todo, por personajes femeninos, ver Rebecca West, protagonista de “El legado de Rosmer”, quien hace coincidir el heroísmo con la naturaleza del amor y con

la ley moral que nos impone la protección, incluso a costa del ridículo; otra categoría que utiliza Groddeck para demostrar que el teatro de Ibsen tiende a la comedia. Al igual que Nora, Rebecca también creía en el hombre que amaba, también, buscaba el milagro, y creía que solo se necesitaba un sacrificio para que ello sucediera, un sacrificio que encontraremos en “El pato salvaje” con la joven Hedwig, que se suicida cuando ella descubre que Hjalmar no era el padre que amaba, sino el padrastro.

Ibsen parece querer decirnos que todo lo que se basa en mentiras es la causa fundamental de la infelicidad. Como en el matrimonio de Edda Gabler, cuyo marido es tan inepto como el de Nora y Aline Solness que se casó con un constructor creyéndolo un héroe, pero que, al final, lo verá sucumbir, cayendo del campanario donde había subido a arreglar la corona para complacer a Hilde, la joven que estaba enamorada de él. Ni menos importante que el matrimonio concertado de la Sra. Alving, cuyo resultado fue el de tener un hijo sifilítico, debido a las enfermedades de su padre.

Se puede decir que los personajes masculinos de Ibsen viven según las mujeres y que no pueden escapar al ridículo que hay detrás de todo su comportamiento. Son marionetas en manos de las mujeres que creen amar, obsesionadas con el “hogar” del que pretenden escapar.

Georg Groddeck: “Il teatro di IBSEN – Tragedia o commedia?” – Guida Editori, 1985, pp.128.

Georg. Groddeck, Il teatro di Ibsen. Tragedia o commedia?, traduzione di Consolina Vigliero, Guida, Napoli 1985, pp. 7-41, citazione a p. 34.

Andrea Bisicchia

17 agosto 2015

Volver a Libros Clínicos
Volver News-17 ALSF